



JAUME PLENSA

“EN LA VIDA
TENEMOS MUY
POCAS IDEAS”

ES EL ESCULTOR CATALÁN
CON MAYOR PROYECCIÓN
INTERNACIONAL. SU OBRA
SE EXPONE DE ESTADOS UNIDOS
A JAPÓN. Y SIGUE
CON SU EMPEÑO DE BUSCAR
EL ALMA DE SUS PIEZAS

TEXTO LUIS MIGUEL MARCO
FOTOS JOAN CORTADELLAS





O.J.D.: 187216
E.G.M.: 547000
Tarifa: 289737 €

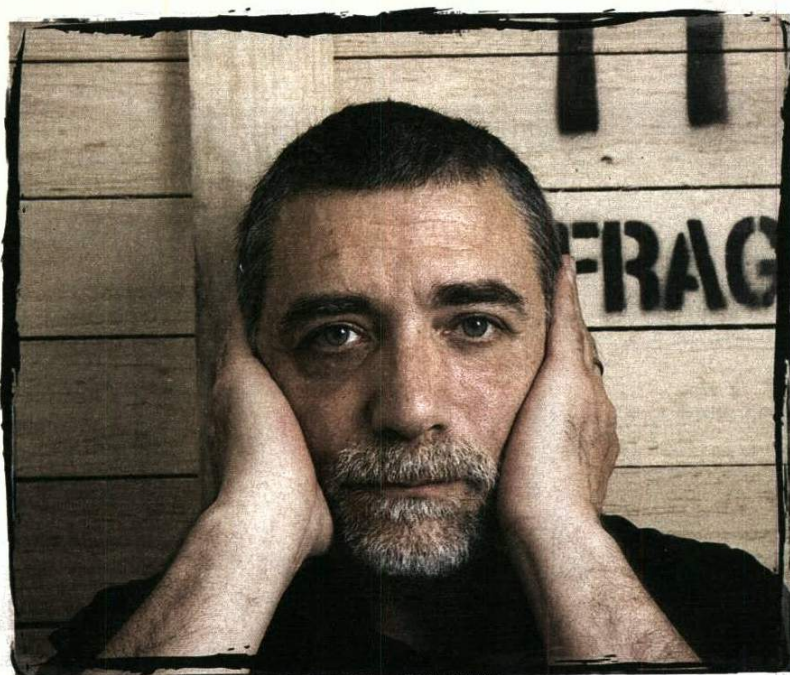
Dominical

Fecha: 01/07/2012
Sección: PORTADA
Páginas: 36-41





Retratos. Jaume Plensa, en su taller de Sant Feliu de Llobregat (Barcelona). De este lugar salen sus célebres esculturas de alabastro o acero.



THE NEW YORK TIMES considera a Jaume Plensa (Barcelona, 1955) "uno de los artistas públicos más importantes del mundo". Su obra está diseminada por lugares como Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Japón. En Barcelona, una pieza suya de 2.700 kilos de hierro creada en 1990, *Dell'arte*, acaba de sumarse a las tres ya existentes. Está en la plaza del Museu Can Framis, centro impulsado por Antoni Vila Casas, que la ha donado a la ciudad. Plensa ha instalado este año también una escultura en la Rice University de Houston llamada *Mirror*. En agosto tiene una exposición en Sao Paulo y prepara otra muestra para el Museo de Arte Moderno de Helsinki.

Lo visitamos en su taller de Sant Feliu de Llobregat (Barcelona) horas después de que por el cuadro *Naranja, rojo, amarillo* de Mark Rothko, subastado por Christie's en Nueva York, se pagaran 66,8 millones de euros. Poco antes, en la misma ciudad pero en Sotheby's, una de las versiones de *El grito* de Munch se convertía en la obra subastada más cara de la historia: 91,24 millones de euros. La primera pregunta era obvia.

¿Lo valen? Esas dos subastas refuerzan lo que siempre he pensado del arte, que está fuera del control natural de las cosas. Es la diferencia entre el valor y el precio. En el

arte es clarísimo. Yo soy un enamorado de [Alexander] Calder y recuerdo que un día, en Chicago, admiraba una pieza suya de los años 20 hecha con alambre. Era un juego. Costaba un millón y medio de dólares y me pareció maravilloso. Esas cifras están tan fuera de lo práctico que resulta hasta poético. Es un precio poético. Se pueden leer como una inversión, y desgraciadamente muchas veces solo se da valor a lo que tiene precio, pero para mí adquiere el valor de lo sagrado. Que por una simple tela, o un alambre o una piedra, alguien pague esas cantidades me parece extraordinario.

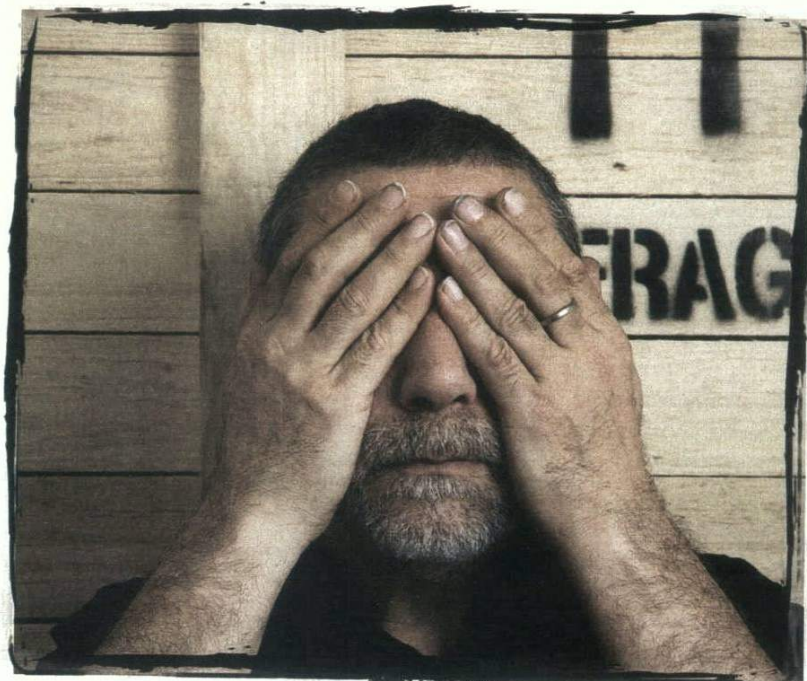
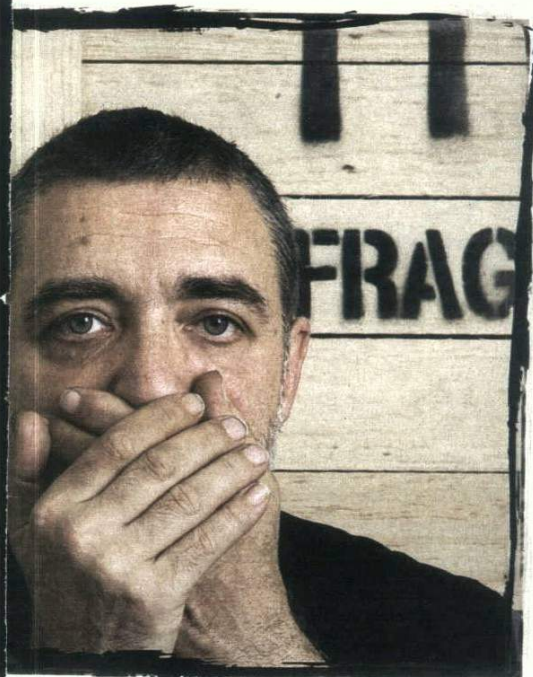
Usted colecciona dibujos [Torres García, Giacometti]. ¿Recomienda invertir en arte? Son cosas pequeñas y bonitas y no las compro como inversión. Lo hago porque compartir esas obras en tu espacio más íntimo no tiene precio. Creo que si a alguien le gusta una obra de arte y piensa que le va a hacer más feliz, o más culto, debería comprarla sin pensarla.

¿Refuerza esa idea suya de que el arte no sirve para nada, de ahí su fuerza? Cuando digo eso la gente cree muchas veces que es una visión negativa y es justo lo contrario. Estamos en un mundo en que se da valor a lo útil, o a lo que creemos que es útil. Y

el arte es cero útil, por eso es tan necesario, aunque suene a paradoja. Porque el arte va impregnando la sociedad lentamente, como la lluvia va mojando la tierra hasta que un día algo florece. Hasta que llega un momento en que las obras de arte forman parte ya de nosotros sin darnos cuenta, sin que hayamos reflexionado sobre ello.

Al escucharle parece que, más que con un escultor, estemos con un poeta. Y viendo esa maqueta de una figura humana hecha con notas del pentagrama, con un músico. Bueno. Mi padre era un gran lector y tenía la casa llena de libros. Conoció a mi madre cuando los dos estudiaban música. Mi madre quería ser cantante de opereta o de zarzuela y mi padre, tocar el piano. La posguerra no les dejó hacer todo lo que hubieran querido, pero yo me recuerdo leyendo debajo del piano mientras mi padre tocaba. Supongo que nací y crecí en el lugar adecuado.

Tuvo la suerte de aunar arte y ópera en sus escenografías para 'La flauta mágica', 'La condenación de Fausto'... ¿Aquello acabó? Aquello fueron las colaboraciones con la gente de La Fura dels Baus y las recuerdo con mucho cariño. Àlex Ollé y Carlos Padrissa, dos personas brillantes, vinieron a mí sabiendo que me gustaba mucho la



ópera y aquel trabajo conjunto duró 11 años, pero creo que lo que podía aportar ya lo hice. Quizá, si algún día llegara una propuesta muy excitante, me volvería a poner. Viví lo que tanto me gustaba desde dentro: escenario, cantantes, músicos... Increíble.

*¿De verdad esculpe gracias a 'Macbeth'? Es uno de mis libros de cabecera, sí. Es una de las piezas más visuales de Shakespeare: lees cuatro frases y te sientes transportado a un mundo de imágenes y espacios, como una gran película. Yo soy un artista visual, pero a mí las claves de mi trabajo me las han dado escritores como él, al que tuve la suerte de leer muy joven. Autores y obras que me conmovieron o me confirmaron cosas que me estaban pasando siendo un adolescente. Pienso también en los *Proverbios del infierno*, de William Blake; en el *Fausto* de Goethe o en *Las flores del mal*, de Baudelaire. Y pienso también en un poeta valenciano, poco o mal conocido creo yo, Vicent Andrés Estellés, autor de *El llibre de les meravelles* y *L'Hotel París*. Le envié una carta desde Berlín y lo fui a visitar a Valencia. Fueron dos días inolvidables. Era un poeta de las imágenes, como Joan Brossa o José Ángel Valente. Los poetas han sido un reflejo de esta contradicción que tiene nuestro país entre lo que quiere pero no se atreve.*

"ME GUSTA INTRODUCIR BELLEZA EN EL DÍA A DÍA"

Jaume Plensa, que se ha servido un té, se enciende ahora un pitillo: "Algún vicio he de tener", se excusa. Su hablar es muy pausado, transmite calma. Su pelo, corto y canoso como la barba, corona una cara en la que destacan unos ojos verdes, grandes y acuñosos. Mirando su piezas se diría que el cuerpo humano le sigue obsesionando, que no ha cesado en la búsqueda del alma de las cosas.

"Han pasado años en los que el cuerpo humano no estaba, pero porque la obsesión era la ausencia. Estaba el volumen. Yo creo que a lo largo de la vida tenemos unas ideas, muy pocas, y nos pasamos todo el tiempo desarrollándolas. El camino es uno. No hay varias vidas, hay una. Y esta vida va describiendo círculos, pero no en paralelo, en espiral. A mí siempre me ha ido mejor cuando mejor he entendido mis límites. Cuando sabes dónde acaba tu geografía entiendes mejor la geografía de los otros y puedes intentar explorar esos otros territo-

rios. Lo que mejor conozco es mi cuerpo, no solo el exterior, también el interior. A partir de aquí he desarrollado mi obra".

¿Sigue hurgado dentro de usted? He llegado a dibujar incluso órganos imaginados. He trabajado mucho sobre el cerebro, que es la parte más salvaje, la que está más fuera de nuestro control, allí donde dos ideas pueden provocar un cortocircuito. Para mí, el cuerpo es una pequeña metáfora del cosmos. Me gusta la idea de ese paralelismo entre una célula del cuerpo y una partícula del universo. Siempre estás en lo más grande y en lo más pequeño, constantemente.

En una de las dos naves del taller de este polígono industrial de Sant Feliu de Llobregat, en este terreno de nadie —"no man's land", dirá él—, se ven tres enormes cabezas humanas de alabastro cubiertas con un plástico "por el polvo". Son las de la fotografía que abre esta entrevista. Hay algo en ellas que invita a tocarlas, quizá sean esas imperfecciones rugosas que para Plensa son perfectas, esas vetas oscuras en el mineral que parecen... ¿el interior del cerebro? En la nave contigua hay otras tres enormes figuras metálicas sobre una base de una piedra traída desde el Pirineo con incrustaciones de fósiles marinos. Se llaman *Waves*

→ (Olas) y, sí, hay algo poético en ellas. Hay también, asomando de sacos abiertos, números y letras de diferentes alfabetos, en acero. Dos operarios armados con la máscara y el soplete, siguiendo un orden preestablecido, van soldando esas piezas metálicas sobre el molde de una figura humana en actitud pensativa. Desde sus inicios como artista, conocer desde dentro la forja fue decisivo. "Cada punto de soldadura es como las cicatrices", dirá Plensa, con un número pi, o la decimosexta letra del alfabeto griego, en la mano.

¿Siente que en casa no se le conoce todo lo bien que usted querría? Sí. Es que mi trabajo se ha visto aquí de una forma muy fragmentada. Creo que tiene que ver con mi trayectoria. Yo me fui a vivir a Berlín cuando todos se iban a Nueva York. Mi primera exposición la hice en Francia, luego en Alemania. Después me fui a vivir a Bruselas,

tanto el arte en el espacio público, porque no tiene leyes, es algo salvaje.

¿Se siente limitado, encorsetado, en una galería o en un museo? Si yo expongo en una galería o en un museo, irás pensando en que vas a ver obras de arte, después te gustarán o no. Pero en un espacio público soy yo quien tengo que ganarme la consideración de la gente como artista. Y eso me apasiona. En la calle no estás arropado. Es todo más democrático. Un encargo de obra pública para mí es una gran responsabilidad, y también una fuente de satisfacción.

Fuente y satisfacción. Vamos a ello porque es curioso ver cómo Plensa se transforma en un *voyeur* de sus obras una vez instaladas. Le encanta observar la reacción que provocan. En el estupendo documental que le dedicó la serie *Imprescindibles*, emitido por TVE, se le ve feliz como un niño

la realización fue compleja. Con ella me di cuenta de la importancia de provocar la sonrisa de la gente. Es una celebración de la vida, es la vida que fluye".

¿Le han encargado algún proyecto para recordar una pérdida? Y lo he rechazado. La muerte está implícita en la vida, solo faltaría. No creo que sea bueno celebrar la muerte.

¿Es un ser religioso? No, aunque todo lo místico me fascina. Como me ha fascinado siempre la fricción de los opuestos: el cielo y la tierra, el infierno y el paraíso, lo vacío y lo lleno, el cuerpo y el alma, el día y la noche.

Hay algo totémico en sus piezas. Pienso también en 'Dream' (Sueño), el encargo de la ciudad británica de Saint Helens. Cada obra tiene siempre una intención. Aquello era una zona minera cerrada durante el Gobierno de Margaret Thatcher. Al cabo

"ME FASCINA LA FRICCIÓN DE LOS OPUESTOS: EL CUERPO Y EL ALMA, LO VACÍO Y LO LLENO"

y de ahí, a París, donde todavía mantengo lazos, antes de regresar a Barcelona. Mi obra se ha visto desplazada por el mercado hacia Estados Unidos, Inglaterra, Japón, países que quizá han entendido mejor mi sensibilidad. En el año 2000 hice una exposición en el Reina Sofía, en Madrid, pero hace tanto que ya nadie se acuerda. A mí me encanta vivir aquí, pero prácticamente toda mi producción se va fuera. Tengo galería en Nueva York, Chicago y París.

Mucha gente le recuerda por 'El alma del Ebro', que hizo para la Expo de Zaragoza. Estoy orgulloso de ella, y eso que sufrí mucho, porque cada vez que iba de visita de obras me la habían desplazado unos metros de su emplazamiento original. Al final quedó arrinconada en una esquina, pero, bueno, se ganó el espacio. Es lo que decía antes de esos cuadros millonarios: al final han ganado su espacio y su dignidad. Por eso me gusta

observando cómo los vecinos de Chicago disfrutaban empapándose y fotografiándose en su *Crown Fountain*, una maravillosa escultura-fuente, emblema de la ciudad.

"Chicago se volcó conmigo, aún me mima. He impartido clases y me han hecho doctor *honoris causa*. En ese proyecto, que me ocupó cuatro años, hice lo tenía que hacer: exportar mi memoria mediterránea. Siempre he concebido mis obras como un punto de encuentro, como un faro para las personas. En este caso, una lámina de agua entre dos superficies en las que se proyectan retratos de gente de la ciudad y una fuente que se abre y cierra son los protagonistas. Todo en esa plaza es físico: mojarse, emocionarse, caminar. Una vez inaugurada estuvieron encantados, pero al principio tenían dudas. Pensaban que era un piezo muy tecnológica, muy intelectual. Visualmente, era un concepto muy sencillo, pero

de 20 años, aquella gente quería transformar ese espacio en un parque y buscaba un artista que pudiera inyectar magnetismo a aquel lugar, que lo marcara en el mapa. Una escultura que pudiera verse desde lejos, que congregara a la gente. Finalmente, fue esa cabeza alargada, la primera que hacía y que no me atrevía a enseñar al principio. Tuvo una gran repercusión. Obtuvo el premio a la mejor escultura del año en Inglaterra. Chanel Four hizo un reportaje sobre ese proyecto que acababa con la intervención de un exminero. Le preguntaron por el coste, porque la escultura se inauguró justo al inicio de esta crisis, y el hombre dijo: 'Yo he visto ya muchas crisis. La crisis es temporal, el arte es eterno'. Aquel hombre entendía el arte como regeneración, como un motivo para volver a sentirse orgulloso de nuevo. Alguien les había introducido belleza en casa. A mí se me saltaban las lágrimas al verlo".



¿Hasta su obra más grande ha salido de un dibujo en una pequeña hoja de cuaderno?

Me sirvo de la tecnología y de los ordenadores, pero la génesis es esa, sí. Del dibujo salen las medidas, las proporciones y los materiales. Por eso siempre llevo libretas de notas encima. Mi oficina viaja conmigo, pero la obra sale de la cabeza y del corazón.

¿Y se ha equivocado mucho?

Hasta el punto que he lanzado piezas que me han parecido horribles cuando las he acabado y después, con el paso del tiempo, me he dado cuenta de que en realidad es que no las había entendido en ese momento. Pero, ante la duda, es mejor lanzar que guardar.

‘Obra pública’ no significa esculturas a gran escala. No. Verlo así es un error, un malentendido. Se dice obra pública, arte público y en realidad se debería hablar de arte en el espacio público. Y es verdad que no todo el mundo tiene esa capacidad de hacer que no sé qué embellezca el entorno y lo haga más atractivo. A mí me gusta introducir belleza en el día a día.

¿Qué le parece que un centro como el Chillida Leku esté cerrado?

Mal. Recuerdo que la última vez que vi a Chillida fue en Madrid y salía de Arco con una depresión enorme porque un grupo de manifestantes se oponían a su proyecto de vaciar aquella montaña de Fuerteventura. Era un proyecto muy interesante y él, un ser muy sensible. Todas las fundaciones nacen con buena intención, pero en España no hay mucha tradición de donaciones, porque nadie ayuda fiscalmente. En Estados Unidos esto funciona de otra manera. Todo son donaciones a los museos.

¿Y con qué recuerdo se queda de Tàpies?

Ade más de artista, era un gran pensador. Vino a ver mi primera exposición en la Fundació Miró, y yo temblaba. Era extraordinario, como Chillida, Calder o Joan Miró, al que adoraba de jovencito. Todos ellos me han influido.

No en la forma. Pero sí en la actitud frente a la vida. Eran gente de una talla gigantesca. **DOM**